

---

## ***El ethos de los argentinos***

LUIS MARÍA TERAGNI

### *Intención y perspectiva*

Esta breve comunicación apunta a colaborar en el esclarecimiento de esa zona de la realidad que llamamos ethos o forma de vida. La palabra griega ethos, escrita con eta y también con épsilon, mienta respectivamente el origen y el resultado de la praxis humana. Esta simple referencia etimológica muestra que el sentido restringido del término, como regla de costumbres, es superado desde su origen histórico.

La caracterización de un ethos determinado puede sugerir intenciones sociológicas. No es el caso, porque aquí se prescindiría del objeto fenoménico como tal y de los métodos propios de esa disciplina. Más bien se trata de lo fenomenológico, buscado a través de la intuición viviente, de un ejercicio concreto sobre un entorno también concreto.

Nuestra perspectiva es fundamentalmente porteña, visión desde Buenos Aires. Por ser imposible un utópico traslado mental, por el peso que esta forma de ser pueda tener en todo el país, por su dominio entre nosotros. La advertencia suple la exageración.

### *El ethos en general*

Es una estructura, donde los elementos se constituyen como usos o vigencias coordinados entre sí y a través del tiempo. Inmediatamente presente a los individuos que participan en ella, no es evidente para los mismos. En este sentido Ortega decía que toda nación es un sistema de secretos.

El ethos es histórico, porque no solamente se constituye desde el tiempo sino que determina un tiempo peculiar. Por fin, envuelve un momento de comprensión que le es intrínseco, imagen del mundo o ideología.

Tal vez sería mejor decir “eikología”, por el resabio idealista que sufre aquél término. No solamente designa aspectos preconceptuales sino aún inconscientes.

Ortega y Gasset destaca su distinción entre ideas y creencias. Parecería que la creencia, idea que ya no se piensa sino que es el suelo del vivir cotidiano, cumple mejor la designación del momento comprensivo del ethos. Porque las creencias no lo totalizan: una forma de vida abarca el sistema de usos técnicos, el espacio semiótico, las instancias morales y jurídicas.

### *Criterio de análisis*

Sin pretender tomar decisiones sobre una antropología de las facultades, se adoptan los ejes volitivo, intelectual y estimativo como coordenadas a las que puede referirse la forma de vida en estudio. Simplemente como líneas regulativas que permitan destacar mejor los resultados de la indagación.

### *Los grados de la voluntad*

Antes de entrar en materia procede un breve análisis, en nuestra situación, de la “facultad apetitiva”, como una de las claves imprescindibles de estudio.

No se trata de “voluntarismos”. Oscuramente presentimos que vivir significa voluntad de ser. No siempre se han precisado los niveles en los que se despliega tal facultad.

Siempre provisionalmente, parecería que podemos hablar de un grado ínfimo, de no realización de la voluntad, de su frustración, noluntad o resignación. Es el “dejar las cosas como están”.

Más adelante aparece el primer nivel positivo, al que por fundamental se lo ha hecho blanco fundamental de estudio y pensamiento: la opción, el sí que se pronuncia en la intimidad, que puede llamarse voluntad optativa o de aceptación. Es cierto que en este nivel el existente se autodetermina y decide; sin embargo, tiende a confundirse por su pasividad con una cierta “resignación positiva”; por ello se postula un nivel superior, donde se determina claramente el sujeto a través de su decisión; la denominamos voluntad resolutive o de decisión.

Por último, el grado donde se alcanza su máxima “fuerza”, en el sentido de la emergencia de un mundo y de un poder. Aquí se entroncaría el núcleo de lo pensado por Fichte como “Tathandlung”, acción productiva, creadora. La llamamos voluntad activa o de proyección.

### *Nuestra voluntad de vivir*

Una vista en derredor nos dice: Buenos Aires, la ciudad más europea de América Latina. Nuestras instituciones hablan claro: universidad napoleónica, ejército de raíz prusiana, comercio a la británica, música culta a la manera del impresionismo francés en gran medida. La lista puede continuar.

Claro que hay innovaciones. El problema no consiste en determinar hechos sino vigencias, por las cuales, justamente, son innovaciones.

La circunstancia por la cual los creadores actuales viven una atmósfera que no se origina en el presente, que muchos triunfan en el extranjero y que a tantos no se los conoce ratifica lo anterior.

Nos preguntamos por el significado económico del crédito, el cual suele ser concedido contra una garantía mayor; no es, entonces, crédito sino mero pase que significa la ausencia de “fe pública”.

Nos preguntamos por la ausencia de planificación en los procesos sociopolíticos. También por la confusión entre proyecto colectivo, planes y programas.

Nos preguntamos por las fortunas nuevas que a menudo y desde hace tiempo ocultan la contraparte de otras pérdidas, resolviéndose todo en cambio de manos sin creación de riqueza.

Entonces, ¿Qué sucede con nuestra voluntad de ser?

Todo lo anterior tiende a ubicarnos en el grado de la mera opción, la voluntad optativa o “resignación positiva” a ser... otros. La pregunta por la vigencia de la decisión nos lleva a una respuesta griega: mímesis, imitación.

Frente a la creación -que surge desde la “Tathandlung”- nos caracteriza la abulia surgida desde la voluntad mimética.

Últimamente, un brillante científico argentino publicó una obra cuyo título alude a la selección de tecnologías bajo una matriz socialista. Directamente, importación de tecnología según ideologías también importadas. Sin embargo, esta persona se destaca por su creatividad -es autor, entendemos, del primer radiotelescopio del país- lo cual ratifica las palabras donde Ortega decía que antes que sujetos psíquicos lo somos sociológicos.

La historia exhibe ejemplos elocuentes. Caído Fernando VII se suscita entre nosotros el carlotismo, sin olvidar los anhelos de un príncipe inca ni a los adeptos de Jorge III de Inglaterra.

Posteriormente se habla de restauración de las leyes o se pronuncia el grito “seamos los Estados Unidos”. Tampoco cede aquí la imitación, sea del absolutismo de los Austrias o de la joven democracia americana.

La imitación asume formas sutiles. Puede serlo a través de objetos importados, como facones, ponchos, durmientes y tejas fabricadas en Inglaterra.

En segundo grado, importación de tecnología, por la cual el país se endeuda y condiciona su desarrollo a conocimientos obsoletos.

El tercer grado es la imitación ideológica, por la cual se elude la problemática de un presente que pueda cuestionar dichas doctrinas.

Volviendo al carlotismo, propósito de este tipo de imitación, podríamos titularlo como “Selección de gobierno bajo una matriz liberal”.

La gran pauta profunda es la imitación. Los argentinos vivimos desde la voluntad mimética y la abulia creativa.

### *La forma de la inteligencia*

Pese a los años de vida nacional es posible decir sin mucho escándalo que no hemos forjado una inteligencia básica característica del pensamiento argentino. Que somos inteligentes, en el sentido subjetivo y psicológico del término, es indudable. Sin embargo, no se ha vigenciado algo así como el pragmatismo, que surge del modo cultural de los Estados Unidos, a pesar de su “materialismo” nacional. Con él, tienen su nombre en la historia de la filosofía. Así, Josiah Royce influye en la meditación europea de Gabriel Marcel, en retroalimentación histórica. El viejo mundo deudor en materia de filosofía. Los hallazgos de nuestra ciencia no desmerecen frecuentemente el primer nivel mundial. No obstante, solicitamos tener en cuenta el conocido aforismo de Martín Heidegger: “La ciencia no piensa”.

El problema puede iluminarse, justamente, porque entre nosotros es vigente el pensamiento bajo la forma intelectual de la

viveza criolla. El asunto es tan serio que se puede afirmar el surgimiento de la inteligencia nacional solamente ante la muerte de aquélla.

¿En qué consiste? No se trata de usurpar la obra de Mafud, de intención psicológica, sino de perfilar algo así como su epistemología.

Eduardo Mallea, en frase brillante, habla del “yo en estado pragmático”. Pareciera constituir el núcleo de esta vigencia. Es un yo de visión corta, que se conjuga en reflexivo-posesivo: yo, mi, me, conmigo, para mí.

El yo en estado pragmático se instala en el alvéolo de su exclusividad y no niega al tú tras problematizarlo sino lo ignora radicalmente. Los otros no son el infierno; simplemente algo así como baches en la ruta, fuente de molestia.

Sin embargo, este yo, alejado de la unidad egológica abstracta y pura, más parecido a un depósito con espejos interiores se abre exclusivamente hacia todo lo apropiable dando prioridad a la rapidez de la ojeada, con voluntad anticipatoria. Ve antes que otros, oblicuamente, como si la luz gravitara hacia sí aún al salir de sí mismo.

Este ver-antes es circunstancial. No exclusivamente nuestro pero prioritario entre nosotros. El ritmo de anticipación impide la tranquila elongación de la mirada, la premura apropiativa atropella al tu objetivado. La soledad del “vivo” semeja la mónada leibniziana, sin ventanas, abierta solamente al absoluto de la conveniencia.

La palabra de Baldomero Fernández Moreno apunta en “Últimas” la experiencia de alguien profundamente inteligente y nada astuto:

He sido siempre el hombre  
de última hora  
el que pierde ocasiones  
y el que las llora.  
Soy el que corre  
por andenes vacíos  
el postrer coche.

Los griegos, con finura histórica, asentaban la Polis sobre el dia-Logos, el todo que perfora las individualidades en la obra común que se estatuye como ontofanía. Al recluso en sí y en sus asuntos privados denominaban idiotés, el idiota. Por ello no es suficiente decir que hay entre esta forma de pensar y la inteligencia una diferencia de grado, un exceso; son distintas y excluyentes.

### *Nuestro talante*

También en este ámbito nos encontramos con un módulo de vaciedad, que se traduce como experiencia de pérdida y temple melancólico.

Frente a esta actitud, el espectro de preferencias inevitablemente se teñirá en tonalidad menor, moderando los ímpetus y desalentando el ánimo.

No es el caso de citar lugares comunes; la traducción estética de esta experiencia y su difusión son imposibles de negar. La vivencia encuentra su forma rapsódica en el tango.

Quien sabe, en ningún lugar esté mejor expresada que en la frase “la conciencia de haber sido y el dolor de ya no ser” la cual, asumida como proposición “en sí”, reducido su origen concreto, manifiesta sintéticamente el temple que la produce. En fin, talante melancólico y estética de la decepción.

### *La unidad del ethos*

Las tres dimensiones señaladas -abulia creativa, viveza criolla como forma de inteligencia, estética de la decepción- convergen en la unidad del ethos o forma de vida, planteándose entonces el problema de su denominación.

Decidimos caracterizarlo como ethos del acomodo.

Ante todo, no se entienda la acepción peyorativa del término. Aquí se habla de su sentido estricto, como alojamiento debido e instalación adecuada.

Pese a lo que se pueda inferir de afirmaciones anteriores, estas páginas tratan de evitar valoraciones morales, no tanto por preferencia personal sino por su meta, una indagación descriptiva de la realidad.

El ethos del acomodo implica, sintéticamente, tres notas fundamentales: la instalación -no necesariamente espacial- la protección o seguridad, y un elemento carismático por el que se recibe el don.

El ethos del acomodo se determina por conexión interna de sus dimensiones. Si elegimos alguna de ellas podemos derivar las demás. Por ejemplo, partiendo de la abulia creativa podemos inferir en general la escasez de bienes, por obvias razones económicas. La escasez reclama el pensar como viveza, para poder apropiarse en primer lugar de lo que haya, dejando un residuo inmenso de frustrados y escépticos. Efectivamente, el lenguaje vulgar sabe lo que es “estar en la estacada”, “arrimarse”, “vivir arrimado” o “haber llegado”. No solamente hay una división entre los que llegan y los que no pueden entrar al banquete; también hay gradaciones entre los que reciben el sobrante.

Es coherente que la multitud de decepcionados engendre un clima de melancolía y frustración. Así la mayoría, los que no llegaron, canta la pérdida de la posibilidad que ya no existe...

Por otro aspecto, las tres dimensiones se reclaman entre sí en forma circular. El egocentrismo de la viveza no es creativo ni la decepción el mejor estímulo para obrar. Por eso la búsqueda, en todos los registros, del acomodo existencial, cuya referencia semántica al empleo solamente es su metáfora viviente.

Estas dimensiones, a manera de segmentos internos de un círculo que se alimenta a si mismo, engendran una energía de signo negativo, una realimentación de características obstructivas, una sinergia de paralización.

Permanecen aún diversos problemas, en cuanto al ethos. En primer lugar, el de su universalidad. Cuando se habla del mismo, no restringimos su validez a grupos o personas; de alguna manera todos estamos envueltos en él, a todos nos concierne de algún modo.

Luego, el de su hermenéutica. Nosotros somos así; queda entonces abierto el campo para el esclarecimiento de su origen y la discusión de sus raíces, históricas o no.

Por fin, el de su valor. De idéntica manera que la hermenéutica de sus orígenes queda abierto el juicio de valor que nos merezca. Indudablemente el ethos del acomodo tiene matiz y consistencia

propios, pudiéndose arriesgar que no todo aparecerá como positivo o negativo ante su consideración axiológica.

Sin embargo, no es posible ocultar que, de alguna manera, aparece la tarea filosófica en conflicto con nuestro ethos. En efecto, filosofía tiene una sustancia de aventura, riesgo e intemperie. Probablemente a tal conflicto latente respondan en nuestro medio las exigencias sistemáticas, académicas e ideológicas que inciden a veces como lastre significativo en la tarea de nuestros creadores. No se trata de abandonar la seriedad por el desvarío; sí de tener presente este factor que modula en forma decisiva nuestro trabajo.

Si ahora, volviendo al ethos de los argentinos desde una perspectiva externa, fenoménica o científica nos preguntamos por la tardanza en el despegue del país, quizás sean aceptables estas alusiones al repliegue íntimo de su realidad.

### **Bibliografía**

Aranguren, J.L.L. *Ética*. Rev. de Occidente, Madrid.

Mallea, Eduardo. *El destino en la sala de espera*. La Nación, 1970.